

Sin duda el estudio abre bonitas perspectivas sobre esta cuestión, pues no hay duda —y todos los cristianos tienen esa experiencia— de que en todo proceso de educación de la fe cristiana María ocupa o debe ocupar un lugar destacado. Profundizar teóricamente en esta idea y mostrarlo es una bonita tarea a la que le auguramos numerosos frutos.

Jaime Pujol

Aurelio FERNÁNDEZ, *La enseñanza de la religión en la escuela*, Magisterio Casals, Barcelona 2003, 239 pp., 14 x 21, ISBN 84-218-2788-x.

En pleno debate sobre la Ley de Calidad de la Educación (LOCE) el autor ofrece una serie de reflexiones que, tal como dice Mons. Elías Yanes en el amplio Prólogo, «juzgo de suma importancia especialmente para quienes tienen a su cargo la enseñanza de la Religión tanto en los centros públicos como en los de iniciativa social o en los centros privados» (p. 7).

Como dice el autor en la Presentación, este libro es el resultado de numerosos cursos impartidos a los profesores de Religión en España y en diversas naciones de Hispanoamérica; algunos capítulos ya han sido publicados en otras obras; otros no han aparecido en letra impresa. Ahora se han recopilado estos materiales para darles unidad y que puedan servir, no solo a los profesores de Religión, sino a todos los profesores para que sepan situar la enseñanza de la religión cristiana en relación con las otras disciplinas escolares. La obra consta de tres partes: la primera habla de la legitimidad y la naturaleza de la enseñanza religiosa escolar, así como la relación del área de Religión con las demás áreas del saber, la forma de presentar el mensaje cristiano en la escuela y

un breve análisis de la enseñanza escolar de la religión en el momento actual, destacando las características culturales de nuestro tiempo que deben tenerse en cuenta al impartir las clases de Religión. La segunda parte aborda el estudio de la moral cristiana a través de cuatro capítulos: el primero sobre los puntos centrales de la moral cristiana que los alumnos deben conocer, el segundo recoge algunos principios a tener en cuenta en el aula, el tercero comenta el documento de la Comisión Episcopal española de la Doctrina de la fe sobre la enseñanza escolar de la moral; se concluye con un amplio capítulo sobre la educación para el amor en el área escolar. La tercera parte consta de dos estudios desiguales: uno sobre la unidad de vida como exigencia de toda la tarea educativa, y una *Nota* sobre la importancia que encierra la Eucaristía para la formación religiosa de todo bautizado.

Como señala Mons. Elías Yanes, es un «libro con sólida fundamentación teológica, con cuidada precisión conceptual, en el que se refleja el esfuerzo por ofrecer de manera articulada y sistemática una síntesis de los distintos saberes implicados en la enseñanza religiosa» (p. 7). Y aunque el autor advierte que no se trata de un libro donde se expone la pedagogía y la didáctica a seguir en el aula, el profesor de Religión encontrará una buena orientación y un encuadre de las principales cuestiones que debe tener en cuenta para que la enseñanza del mensaje cristiano no caiga en saco roto. Es evidente que para transmitir el contenido de la fe le hace falta al profesor de Religión conocer bien las coordenadas culturales —que incluyen sin duda las teológicas— en las que se mueven sus alumnos: este libro ofrece a los profesores de Religión y a los demás profesores, esas coordenadas y los puntos de referencia que per-

mitirán una tarea formativa eficaz, poniendo bases sólidas y desmontando los prejuicios y los tópicos más extendidos y arraigados, especialmente en el ámbito de la moral.

Jaime Pujol

Juan Luis LORDA, *El fermento de Cristo. La eficacia del Cristianismo*, Rialp («Vértice»), Madrid 2003, 224 pp., 13 x 20, ISBN 84-321-3431-7.

En uno de sus recientes escritos, *Para una idea cristiana del hombre* (2001), Juan Luis Lorda ofrecía al lector castellano sus reflexiones sobre las aportaciones del cristianismo en el ámbito de la antropología. En el presente ensayo se propone tratar el tema de la eficacia de la fe cristiana, es decir, responder a la cuestión sobre los beneficios que el cristianismo supone al hombre y a la sociedad de hoy: «¿Cuál es la eficacia de lo cristiano? ¿De qué manera actúa? ¿Qué beneficios se puede esperar de su difusión? O dicho todavía en términos sencillos: ¿Para qué sirve?» (p. 9).

Estas cuestiones se plantean de un modo radical en las sociedades opulentas, donde la ciencia y la técnica parecen satisfacer todas las necesidades humanas y sociales hacia el deseado estado del bienestar. Sin necesidades que satisfacer es fácil que el cristiano no perciba el sentido de su propia fe, de manera que su propio testimonio se debilite o desaparezca. Pero también las sociedades menos ricas, para alcanzar un nivel adecuado de desarrollo humano, económico y social, parecen reclamar algo distinto de lo que el cristianismo les ofrece.

La cuestión sobre la eficacia del cristianismo no se hace problemática en el nivel escatológico, pues la fe cristiana

manifiesta nítidamente su oferta de felicidad y bienaventuranza eterna. La dificultad, por el contrario, se plantea y agudiza en el *hoy* y el *ahora* de la vida humana, pues interesa saber cómo el fermento de Cristo actúa en el presente y cómo su doctrina es útil y eficaz al hombre y a la mujer de nuestro tiempo.

El enfoque del ensayo no es sociológico, sino teológico. El Profesor Lorda no pretende valorar los beneficios indirectos del cristianismo en el progreso de la vida individual y social, sino partir del mensaje cristiano —la revelación de Dios en Jesucristo y transmitida en la Iglesia— para analizarlo y subrayar los tesoros que contiene para el hombre de ayer, de hoy y de siempre.

La estructura del ensayo refleja bien el enfoque teológico que ha adoptado el autor. Tras un capítulo introductorio (*El fermento de Cristo*) que sirve de presentación y de guía al resto del libro, se suceden seis capítulos agrupados en tres partes. Cada una de ellas se centra en una de las virtudes teologales (*La luz de la fe*, *El fervor de la caridad*, *La ilusión de la esperanza*), que Lorda relaciona bellamente con los bienes del Reino de Dios instaurado por Cristo (Palabra, Caridad y Sacramentos). Después del Epílogo, en el que hace una síntesis de lo tratado y plantea con optimismo el reto de la evangelización, ofrece —y hay que agradecerlo— una relación de libros y artículos breves y selectos, que en su opinión presentan la doctrina cristiana de un modo ágil y selecto. La acertada articulación de los capítulos, la fluidez del lenguaje, el estilo de la argumentación y la claridad de ideas, facilitan la lectura, y hacen que el libro constituya un buen instrumento al servicio de la evangelización, también accesible a los no especialistas.

Juan Alonso